

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡COMO SE EMPENE UN MARIDO!...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...
 Amor de antesaña.
 Abelardo y Eloisa.
 Ahogarse á la orilla.
 Alarcon.
 Angela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 Al pié de la letra.
 Aqui está un moso é verdá.
 Abnegacion y nobelza.
 Amores perdidos.
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heróico*
 Batalla de reinas.
 Berta la flamenca.
 Bienes mal adquiridos
 Baltasar.
 Barómetro conyugal.
 Corregir al qué yerra.
 Canizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Con razon y sin razon.
 Como se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres politicas.
 Contrastes.
 Catilina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Culpa y castigo.
 Corte y cortijo.
 Caza mayor.
 Carnioli.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Camino del matrimonio.
 Duque de Viseo,
 los sobrinos contra un tio.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diego Corrientes, segunda parte
 Diana de San Roman.
 D. Tomás.
 D. Pedro I de Castilla.
 Dos mirlos blancos.
 Deudas de la conciencia.
 El amor y la moda.
 ¡Está loca!
 En mangas de camisa.
 El que no cae... resbala.
 El Niño perdido.
 El Hipócrita.
 El Cura de aldea.
 El querer y el rascar...
 El hombre negro.
 Entre dos amigos...
 El padre de los pobres.
- El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 Esperanza.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 Espinas de una flor.
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El Licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!!!
 El Justicia de Aragon.
 El Caballero del mulagro.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 Echarse en brazos de Dios.
 El alma del Rey Garcia
 El alan de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-
 jarras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El hijo pródigo.
 El payaso.
 El amor y el interés.
 Este cuarto se alquila.
 El Patriarca del Turia.
 El rey del mundo.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada día.
 El mestizo.
 El diablo de Amberes
 El ciego.
 El ultimo vals de Weber.
 El traspaso.
 Escenas nocturnas.
 El laberinto.
 El gitano aventurero .
 El solteron.
 El vértigo de Rosa.
 Echar por el atajo.
 El reloj de San Plácido.
 El clavo de los maridos.
 El bello ideal.
 El hongo y el miriñaque
 El rey de bastos.
 El protegido de las nubes.
 ¡Es una malval!
 En Ceuta y en Marruecos.
 El movimiento continuo.
 El marqués y el marquesito.
 El portero es el culpable.
 El oneno no estorbar.
 Espinas de una flor.
 Flores y perlas.
 Furor parlamentario.
 Faltas juveniles.
 ¡Flor de un día!
 Flor marehita.
 Funesta casualidad.
 Francisco Pizarro.
 Grazelema.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
 ahijado de todo el mundo.
 Glorias de Esaña, ó conquista
 de Lorca.
- Glorias mundanas.
 Historia china.
 Hacer cuenta sin la b
 Herencia de lagrimas.
 Honrado y criminal á u
 Instintos de Alarcon.
 Instintos vehementes.
 Isabel de Medicis.
 Ilusiones de la vida.
 Jaime el Barbudo.
 Juan sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 José Maria .
 La Torre de Lóndres.
 La Luna de Hiel.
 La union en Africa.
 Los Amantes de Chinc
 Lo mejor de los dados.
 Los dos sargentos esp
 la linda vivandera.
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un caso
 La hija del rey René.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los éxtasis
 La posdata de una carta
 Llueven hijos.
 La mosquita muerta.
 La hidrofobia.
 La choza del almadrone
 Los patriotas.
 Los Amantes de Teruel.
 La verdad en el Espejo.
 La Banda de la Condesa
 La Esposa de Sancho el
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diluvio
 La Gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Madre de San Fernan
 Las Flores de Don Juan.
 Las Apariencias.
 Las Guerras civiles.
 Lecciones de Amor.
 Las dos Reinas.
 La libertad de Florencia
 La Archiduquesita.
 Las Prohibiciones.
 La escuela de los amigos
 La escuela de los perdid
 La bondad sin la experie
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La vida de Juan So, dade
 Las querellas del Rey Sa
 La oracion de la tarde.
 La llave de oro
 La Providencia.
 Los tres Banqueros.
 Las huérfanas de la Carló
 La cruz en la sepultura.
 La niña Iris.
 La dicha en el bien ajeno
 Los tres amores.
 La mujer del pueblo.
 Las carcajadas.
 Las bodas de Camacho.
 La Cruz del misterio.
 La pluma y la espada.
 La Vaquerá de la Finojosa.

¿COMO SE EMPENE UN MARIDO!...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 29 de
Octubre de 1860.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1860.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA LIBORIA.....	SRA. VALVERDE.
TOMASA.....	STA. MARIN.
JACINTA.....	SRA. ZAPATERO.
D. SERAFIN.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
D. LUIS.....	SR. PASTRANA.

La accion es contemporánea.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada. Puerta en el fondo, dos á la derecha del espectador, y un balcon á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

D. SERAFIN, DOÑA LIBORIA.

- LIB. Escúchame.
SER. Si es empeño,
empiece usted: ya la escucho.
LIB. Tengo que reñirte mucho.
SER. (Bostezando.)
Cayéndome estoy de sueño.
¡Ay!
LIB. ¿Acabas de salir
de la cama y ya bostezas?
SER. Es que todas las simplezas
suelen hacerme dormir.
LIB. No me insultes.
SER. Está bien.
LIB. ¡Vaya un yerno divertido!
Si yo lo hubiera sabido,
¿cuándo vengo de Jaen?
Habrás de oír, si señor,

- mas de una verdad amarga.
SER. Pues me tumbaré á la larga
para escucharlas mejor.
(Se tiende en una butaca.)
- LIB. Con extrañeza contemplo
tu audacia y tu desenfado;
pero aunque pecas de osado
no pienso seguir tu ejemplo.
Quiero darte una leccion
de prudencia...
- SER. Esto me alegra.
Será usted la única suegra
que muestre sana intencion.
- LIB. ¡Serafin!
- SER. ¡Doña Liboria!
No hagamos tantos extremos:
es mejor que nos callemos,
y aqui paz y despues gloria.
- LIB. ¡Eh! No tienes un adarme
de razon.
- SER. Es mi divisa
tomar las cosas á risa
cuando no quiero enfadarme.
- LIB. Á la fuerza me has de oir.
No hay mas escape.
- SER. ¡Asi sea!
Puesto que usted lo desea,
comencemos á reñir.
Usted sabe que soy brusco
y que no cedo jamás:
soy muy terco, y mucho mas
en cuestiones que no busco.
Mas puesto que usted se empeña...
- LIB. No hay que alarmar á la gente
para hablar tranquilamente
como el catecismo enseña.
No soy mujer que me aparte
de lo justo.
- SER. Asi lo espero.
- LIB. Y mas que reñirte, quiero,
Serafin, aconsejarte.
Soy amiga de la paz,

y te digo con el alma,
que hace imposible la calma
tu carácter suspicaz.
Santo y bueno que un marido
viva siempre con temor,
porque en cuestiones de honor
es criminal el descuido.
Pero es de gran importancia
en el conyugal estado,
disimular el cuidado
y encubrir la vigilancia.
El hombre debe tener
para celar mucha ciencia,
porque tambien la paciencia
es frágil en la mujer.
Te equivocas si imaginas
que hay virtud bastante firme...

SER. ¿Y qué quiere usted decirme
con semejantes pamplinas?

LIB. Que no debes abusar
de tu carácter de esposo,
que debes ser mas juicioso
si quieres hacerte amar.
Que con tus celos injustos
no tienes sosiego en casa,
que no está bien que á Tomasa
la estés matando á disgustos.
Tú no la dejas vivir
con descanso un cuarto de hora...

SER. ¿No la dije á usted, señora,
que habíamos de reñir?
No me manda el parentesco
que sus insultos soporte,
ni pienso que á usted importe...

LIB. ¿Que no me importa? ¡Estás fresco!
No comprendo cómo dices
desatino tal. ¿No es mi hija?
¿Es extraño que me aflija
de que tú la martirices?

SER. ¡Señora!

LIB. Lo dicho, dicho.
No he de respetar propicia

- como razon tu malicia,
y como ley tu capricho.
- SER. (Resignándose.)
¡Cómo ha de ser!
- LIB. ¡Hay razon
para tus celos? Responde.
Si en su habitacion se esconde;
si sale un rato al balcon;
si por parecerte hermosa
todas sus galas se viste;
si está alegre, si está triste,
de buen color ú ojerosa,
te dá pié para reñir,
y para poner mal gesto.
¡Siempre con sospechas!...
- SER. ¡Esto
ya no se puede sufrir!
¡Por Dios!
- LIB. Todo te disgusta,
y todo te causa mella;
y cuando sales con ella
hasta tu sombra te asusta.
La mujer de mejor pasta
se ofende. ¡Mira lo que haces!
pues los genios suspicaces
autorizan...
- SER. ¡Basta, basta!
¡Doña suegra! Ha de saber
usted, ya que se descara,
que tengo razones para
recelar de mi mujer.
- LIB. ¡Mentira!
- SER. ¡La frase es dura!
- LIB. ¡Cuáles son esas razones?
- SER. Sus malas inclinaciones...
- LIB. ¡Ella tan buena y tan pura!
¡Falso!
- SER. Conozco la red...
- LIB. No puedes conocer nada.
- SER. Está muy mal educada...
¡como que es hija de usted!
- LIB. Aunque estuvieras beodo

no hablaras con tanta mengua.
SER. Me ha buscado usted la lengua
y la ha encontrado. Eso es todo.
LIB. Tu proceder es cobarde...
SER. ¡Esto ya pasa de raya!
LIB. Conseguirás que me vaya...
SER. Señora, mañana es tard^o
No la detendré.

ESCENA II.

DICHOS, TOMASA.

TOM. ¿Qué ruido
es este? ¡Qué algarabía...
LIB. ¿Con que me echas? Hija mía,
¡qué desdichada has nacido! (Á Tomasa.)
TOM. ¡Mamá!
LIB. Si: me iré mañana.
Pero tendrás tu castigo,
porque se vendrán conmigo...
SER. Eso... si me dá la gana.
LIB. Es mi hija...
SER. Y es mi mujer.
LIB. ¡Lo veremos!
SER. ¡Qué locura!
LIB. ¡Ay!
SER. La bendición del cura
no es tan fácil de romper.
TOM. ¡Por Dios, no riñan ustedes!
SER. ¡Eh! (Rechazándola con enfado.)
LIB. Mientras su madre viva
no has de tenerla cautiva
entre estas cuatro paredes.
Te lo juro.
SER. Está muy bien.
LIB. ¡Jesus, yo me estoy ahogando!
No tienes conciencia...
SER. ¿Cuándo
se vuelve usted á Jaen?
LIB. Ahora mismo. Entre los dos

guerra á muerte...

SER. Por supuesto.

TOM. ¡Ay, madre mia! ¿qué es esto? (Á D. Serafin.)

SER. Vaya bendita de Dios.

L18. SIR. Volveré por tí... (A Tomasa)

ESCENA III.

SERAFIN, TOMASA.

TOM. ¿Qué pasa?

¿Qué pasa?

SER. Usted es indigna
de mi amor...

TOM. No te comprendo...

SER. Sufra usted que se lo diga.

No la bastaba con ser
orígen de mis desdichas,
causa de las inquietudes
que el corazon me lastiman,
sino que era necesario
que moviera usted un cisma.

TOM. ¿Yo?

SER. Si señora.

TOM. ¿Qué es esto?

SER. ¡Ah! ¡malhaya quien confia
su corazon y su nombre
á estas niñas, á estas niñas!

TOM. Pero explícate...

SER. Yo, ingrata,

que conozco tu perfidia,
callo, soy prudente y nadie
mis pesares adivina.

Pero tú, que eres la falsa,
la revoltosa, la inícuca...

(Levantando por grados la voz.)

TOM. No des voces

SER. Á tu madre
la cuentas mil perrerias
de mí...

TOM. ¡Si no he dicho nada!

- SER. ¡Vive Dios! que maravilla
tu audacia. ¿Pues por quién sabe
las sospechas que me agitan?
- TOM. Por tí, que sin causa alguna
me acosas y martirizas;
que no tienes confianza
ni en el aire que respiras;
que á pesar de tu *prudencia*
siempre estás buscando riñas
conmigo.
- SER. ¡Calla!
- TOM. ¡No quiero!
Es horrible tu malicia!
El cielo quiere probar
mi paciencia.
- SER. (¡Pobrecilla! (Aparte.)
¿me habrá engañado el cariño?
Lo veremos...)
- TOM. ¡Madre mia! (Llorando.)
- SER. (¡Zape! Lloro. ¡Las mujeres
que lloran, segun la antigua
máxima... ¡Vamos con tiento!)
Me gustan las lagrimitas;
desahógate!... ¿Qué pañuelo
es este?
(Arrebatándola el pañuelo con que enjuga sus lá-
grimas.)
- TOM. Mio...
- SER. ¡Mentira!
(¡Es de un galan! ¿Y yo tonto
que mirándola tan linda
iba á ceder? Ya no creo
ni en lágrimas ni en caricias!)
Ese pañuelo no es tuyo.
- TOM. ¿Y por qué?
- SER. Porque la cifra
no corresponde á tu nombre.
- TOM. ¿Siempre has de tener las mismas
dudas?
- SER. L. y G.
- TOM. ¿Y te extraña
esto? *Liboria Garcia*;

- mi madre.
- SER. Noto que tienes
la imaginacion muy viva.
Las urdes bien.
- TOM. ¿Es posible
que receles?...
- SER. ¡Voto á cribas!...
Y aun se viene con consejos
y advertencias infinitas
mi suegra?
- TOM. Yo...
- SER. Mejor fuera
que hubiese educado á su hija
de otro modo.
- TOM. Tú me ofendes.
- SER. Yo soy...
¡Cállate! No sigas.
Téngame Dios de su mano...
Estas iniciales... Mira,
no pienses que me la pegas:
son del mancebo que habita
enfrente. Sí, del que estuvo
de interventor en Sevilla.
¡Claro! Como está cesante
se metió á *telegrafista*.
¡Ay si cojo en un renuncio
al señor don Luis Gandia!
Sin duda me habeis creído
ó necio, ó corto de vista.
¿Piensas tú que no le veo
levantar la cortinilla
del balcon... cuando se afeita?
¡Voy á darle una paliza!
- TOM. ¡Pero por Dios! ¿No recuerdas
que te anunció su partida
á Santander?
- SER. ¡Un recurso!
- TOM. Le han empleado.
- SER. ¡Esa es filfa!
únicamente lo dices
por engañarme...
- TOM. No digas.

SER. Sin duda cuando yo salgo
estará aquí de visita...
y este pañuelo...

TOM. ¡Dios mio!
si es de mamá...

SER. ¿Y aun replicas?

TOM. ¡Virgen Santa!
(Se sienta llorando en una silla al otro extremo de la
escena.)

SER. Lloro, pérfida,
hipócrita, falsa, infcua,
No pienses que por tus lágrimas
he de tragarme la píldora.
Nos separaremos. ¡Vaya
si será!

TOM. Ya sé que chillas
no porque juzgues que tienes
para quejarte justicia,
sino para disculpar
tu insolente groseria
con mamá. ¡Si te conozco!

SER. ¡Pues me gusta la salida!

TOM. ¡Vaya! Pues si recelaras,
como á cada paso indicas
para atormentarme, ingrato,
¡bueno eres tú! callarias:
que prevenir al culpable
es solo evitar su ruina.

SER. (¡Cierto! Soy un inocente.
El amor me precipita...
calma y prudencia...) Está bien...
(Interrogaré á Jacinta...)
Cómo conoces... ¡Si tienes
mucho ingenio! ¡picarilla!
(Disimulemos.) ¡Qué quieres?
es tu madre tan arisca
y tan gruñona... ¡Lo siento!

TOM. Pero se calma en seguida:
en cuanto la hable, de fijo
viene, y te abraza solícita.

SER. No está mal...

TOM. ¡Basta de celos?

- SER. (Haciéndole caricias.)
¡Y sobra, pichona mía!
(¡Ay si me vende!)
- TOM. Ahora mismo
voy á convencerla...
- SER. Díla...
- TOM. ¡Déjame hacer! Si yo engaño
á cualquiera: soy muy lista.
- SER. (¡Esas tenemos!)
- TOM. No quiero
que me insultes.
- SER. ¡Pobre chica!
- TOM. (Abrazándole.)
Te perdono...
- SER. (¡Me perdona!
Algo contra mí maquina.)

ESCENA IV.

SERAFIN.

¡Vete! Como yo te atrape
ya purgarás tu delito.
¡Ay! si cae en el garlito
difícil es que se escape.
Para evitar sus cuidados,
sus penas y sus enojos,
debieran tener mil ojos
todos los hombres casados.
No pasara lo que pasa
si yo dos cuerpos tuviera;
uno para andar por fuera
y otro para estar en casa.
Siempre á alborotar me inclina
este genio impresionable,
y... *prevenir al culpable*
es solo evitar su ruina...
Ella me lo advierte... ¡Vamos
con prudencia! La criada
me dirá... ¡Qué desdichada
condicion la de los amos!
Si revelan su ansiedad

á gentes de tal estofa,
se exponen á ser la mofa
de toda la vecindad.
Pero válgame el talento
y... ¡Jacinta!

ESCENA V.

SERAFIN y JACINTA.

JAC. ¿Quién me llama?

SER. Yo.

JAC. Pues mire usted que el ama
me necesita al momento.

Ya puede usted despachar,
que tengo segun costumbre,
los pimientos á la lumbre
y se me van á quemar.

¡Verá usted! Son de Valencia,
¡muy ricos!

SER. Déjate ahora
de eso.

JAC. Despues la señora
riñe...

SER. Pues tienes paciencia.

JAC. Como á usted no le regaña
ni le reprende...

SER. Hace bien.

JAC. ¡Tiene un genio!

SER. Tú tambien
pecas de adusta y de uraña.

JAC. Respondo, si es necesario,
como Cristo nos enseña,
porque yo no soy de peña,
y tengo mi alma en mi almario.
Soy mujer muy bien nacida,
y si al destino le plugo
que sirviera...

SER. De verdugo,
para acabar con mi vida.
No me dejas meter baza.

JAC. ¡Ay, señor!

- SER. ¡Qué batahola!
Eres capaz por tí sola,
de alborotar una plaza.
¿Qué te parece el vecino
de enfrente? (Cambiando de tono.)
- JAC. ¿Don Luis Gandia?
La perla de Andalucía.
¡Es tan atento... tan fino!
mas no alcanzo á comprender...
- SER. ¿El interés que me tomo?
Es una rareza... Y... ¿cómo
le parece á mi mujer?
(Esto es llevar un asunto
con habilidad.)
- JAC. ¡Me agrada
la salida! No sé nada.
- SER. ¿Qué quieres? Te lo pregunto...
- JAC. De puro celoso: entiendo.
No soy ninguna borrica...
- SER. (¡Cómo conoce esta chica
las penas que estoy sufriendo!
¿Quién le ha dicho lo que pasa?
¡Toma! se habrán convenido...
¡Que siempre tenga un marido
sus enemigos en casa!
- JAC. ¿Yo decir nada? Un demonio.
- SER. Pero atiende á mis razones...
- JAC. ¡Á usted, que vé mas visiones
que el glorioso San Antonio!
¡que duda de su mujer
desde el día en que la vió!
- SER. (¡Todo lo sabe! Pues yo
no le he dado á conocer.)
- JAC. Ya vé usted que no me muérdo
la lengua.
- SER. (Incomodado.) Calla, habladora.
- JAC. Usted mata á la señora...
- SER. ¡Vete!... ¡Don Luis! ¡Hoy me pierdo!
(Mirando por el balcon.)
y tiene las cortinillas
levantadas! (Con ira.)
- JAC. ¡Esto mas!

Observe usted...

SER. ¿No te vas? (Paseándose.)

Hoy le rompo las costillas.

JAC. Pues no tiene usted razon
para tales pensamientos...

¡Ay, Dios mio! Los pimientos
estarán hechos carbon.

SER. ¡Tomasa!... ¿Quieres marcharte? (Á Jacinta.)

JAC. ¡Pobre señora! ¡Malhaya!...

SER. Hoy la pago, y que se vaya
con la música á otra parte.

¡Tomasa!

ESCENA VI

SERAFIN, TOMASA.

TOM. ¿Pero qué quieres?

SER. No se me oculta la táctica
de las señoras mujeres.
¿Estamos? Y no tolero
que se me ponga en ridículo...

TOM. No sé...

SER. ¡La muerte primero!
¿Por qué mientras que se asoma
está el vecino afeitándose?

TOM. Porque tiene barbas. ¡Toma!

SER. Pero alza las cortinillas,
no pienses que soy estúpido,
para mirarte á hurtadillas.
¡Si á mí no me alcanza un galgo!
¡Si en asuntos de tal índole
cuando otros entran yo salgo!

TOM. ¡Qué esto pase, madre mia!

¿Tiene fundamento sólido
tu recelosa mania?

¿Qué hago yo?

SER. ¡Si te comprendo!

Dime, ¿qué hacias, hipócrita,
cerca del balcon cosiendo?

TOM. Mira que te precipitas.

SER. Yo no consiento telégrafos,

ni chichisveos, ni citas,
y pues no bastan razones,
para castigar tus crímenes,
voy á tapiar los balcones.
No ignoro que estás de acuerdo
para mi mal con la fámula.

TOM. ¡Te engañas!

SER. No soy tan lerdo.

Mas aunque chille y batalle
yo la pondré sin escrúpulos
de patitas en la calle.

TOM. ¡Ay, el furor me sofoca!
Será una inocente víctima
de tus celos...

SER. ¡Punto en boca!

Si sigues asi, te advierto
que iremos como unos bárbaros
á vivir en un desierto.

Respóndeme con franqueza:
¿ese amor quebrantó el límite
de?... ¡Se me vá la cabeza!

TOM. ¡Qué amor ni qué calabaza!

SER. ¡Lo niegas? Pues ¡voto al chápiro!
que no ha de faltarme traza
para saberlo. ¡Traidora!

Siéntate á la mesa; escríbele...

TOM. ¿Yo escribirle?

SER. Si, señora.

TOM. ¡Oh, no haré tal mientras viva!

SER. ¿Temes descubrir la mácula?

TOM. ¿Cómo quieres que le escriba?

Cuatro veces ha venido
á casa.

SER. Te entiendo, sátrapa:
cuatro... ¡que sepa el marido!

TOM. ¡Esto es mucho!

SER. Escribe pronto.

TOM. Vas á mover un escándalo
y á acreditarte de tonto.

SER. ¿Te resistes? Eso mismo
prueba que eres una pérfida,
y que temes el abismo...

- ¡Estás confesa y convicta!
- TOM. Serafin, te engañas. ¡Válgame el cielo!
- SER. ¿No escribes?
- TOM. (Con desesperada resolución.) Dicta.
- SER. (Dictando.) «Señor don Luis Gandia! Muy señor mio: Tengo necesidad de hablar con usted hoy mismo, para un asunto de algun interés... ¿Será usted tan amable que venga á verme á la mayor brevedad posible? Su afectísima; etc.»
- Firma.
- TOM. ¿Para qué le cito?
- SER. Para que con esta epístola venga y caiga en el garlito.
- TOM. Mas...
- SER. (Llamando.) Jacinta.
- TOM. ¿Qué maraña!
- SER. Si se realizan mis cálculos tiembla, infiel, hoy arde España.
- ESCENA VII.**
- DICHOS, JACINTA.
- JAC. ¿Qué se ofrece?
- SER. Ven acá.
- JAC. ¡Jesus! Usted no me deja vivir. ¿Qué nueva embajada tendremos?
- SER. Deten la lengua, que está el cielo para truenos.
- JAC. ¡Pues es verdad!
- SER. ¡Bachillera!
- JAC. Es que...
- SER. Si te desagrade mi trato, tomas la puerta; ¡y cuidado! que no quiero tolerar tus desvergüenzas por mas tiempo.
- JAC. ¡Si yo...

- SER. ¡Basta!
- JAC. (¡Vaya, parece una fiera!)
- SER. Toma esta carta; ahora mismo
sin andar con mas papemas,
de parte de tu señora
yas, y á don Luis se la entregas.
- JAC. ¿Á don Luis?
- SER. ¡Claro! (Si digo
lo que pasa, se lo cuenta
y no adelantamos nada...)
Con que... pròntito la vuelta.
- JAC. (Dirigiéndose á Tomasa.)
¿Por qué llora usted?
- SER. (¡Qué diablol!
¿Será su llanto una seña?)
Calla, ¡es verdad! ¿Estás mala?
(Di que te duelen las muelas.)
(Ap. á Tomasa.)
- TOM. No me siento bien...
- JAC. Comprendo...
¡Si á mí nadie me la pega!
El amo, como acostumbra,
habrá movido una gresca...
- SER. ¡Cómo se entiende!
- JAC. ¡Pues claro!
Si usted...
- SER. ¡Vaya una insolencia!
Hoy mismo vas á marcharte
de casa. En seguida.
- TOM. (Ap. á Jacinta.) (Buena
la has hecho.)
- JAC. Pero...
- SER. No hay pero
que valga...
- JAC. (Pues será breva.)
- TOM. Haz lo que te mandan...
- SER. Niña,
presénteme usted la cuenta
y... largo.
- TOM. No te incomodes...
- SER. ¿Vas á interceder por ella?
¡Ya se vé, como es tu!...

TOM. (Á Jacinta.) Vete
y no repliques.

JAC. ¡Paciencia!
Cuánta saliva tragamos
las criadas...

SER. ¡Zalamera!
No me respondas, ó sales
por el balcon de cabeza.

ESCENA VIII.

SERAFIN, TOMASA.

SER. Mira, en cuanto vuelva, dála
su salario, pues me irrita
su desvergüenza inaudita.

¡Que se marche enhoramala!

No se la puede sufrir.

Se está charlando tres horas...

¿Qué es esto? ¿De nuevo lloras?

¿No la quieres despedir?

¡Pues! te servirá quizás

en tus intrigas...

TOM. ¡Dios Santo!

respetar al menos mi llanto

y no me atormentes mas.

SER. En vano quieres vencer

mi entereza. Estoy tranquilo.

Lágrimas de cocodrilo

y lágrimas de mujer,

lazos son que al infeliz

incauto atraparle pueden;

mas no es fácil que me enreden,

tengo yo buena nariz.

Y nadie...

TOM. ¡Calla! Ya estoy

cansada de tanto ultraje.

No esperes que me rebaje,

defendiéndome. ¡Me voy!

SER. ¿Con eso sales ahora?

tus intentos adivino.

Temes que venga el vecino

y hable? Pues vendrá, señora.
Y si un gesto, una mirada
inteligencia revela;
si tú dudas y él recela,
si hablais mucho, ó no hablais nada;
si de tu infidelidad
el menor síntoma noto,
está dicho: le acógoto
y hago una barbaridad.
Yo soy un marido honrado,
señora.

TOM. ¿Quién te ha ofendido?

SER. Y aunque dicen que el marido
no vé...

(Óyese llamar á la puerta.)
¡Chiton! Ya han llamado.

TOM. ¡Ay Dios!

SER. ¡Será tal vez él!

Y qué listo. Aquí me escondo.
(Dirigiéndose hacia la puerta de la derecha.)

Ya lo sabes; no respondo
de nada si eres infiel.

ESCENA IX.

TOMASA, después DON LUIS.

TOM. ¡Qué imprudente compromiso!
No sé lo que vá á pasar
en casa. ¿Que á esto me exponga
y su carácter suspicaz?

LUIS. A los pies de usted, señora. (Entrando.)
Me ha encontrado en el portal
de mi casa, la criada,
y vengo...

TOM. Si...

LUIS. Para...

TOM. Ya...

(Debo estar como una grana.)

LUIS. Usted me puede mandar
como guste.

TOM. Gracias.

LUIS. (Después de una breve pausa.)
(¡Vaya una cita original!)
La carta que usted ha escrito.

TOM. Es una carta.

LUIS. ¡Verdad!

TOM. Me ha parecido lo propio.

LUIS. (Estoy corrida.)

TOM. (Aquí hay gato encerrado.) Señora, hable usted: soy de fiar.

TOM. Es el caso que quisiera...
Pero lo juzgo tan... tan...

LUIS. (Esta mujer habla en chino.)

TOM. ¡Jesus! ya no puedo mas.
Pues señor don Luis... (Con decisión.)

ESCENA X.

DICHOS, SERAFIN demudado.

SER. ¡Silencio!
Señora, palpable está la traición de que soy víctima.
Se puede usted retirar.

LUIS. ¡Don Serafin!

SER. Esas frases...
Esa extraña cortedad...
¡Oh! todo, todo revela que mi corazón leal no me ha engañado...

TOM. (Repara...)

SER. Y á decir se atreverán que dudo!

LUIS. (No entiendo jota.)

SER. ¡Caballero!... Digo mal, que es villano quien quebranta las leyes de la amistad.

LUIS. Esa ofensa...

SER. Estoy dispuesto á abrirle á usted en canal.

LUIS. Yo...

TOM. ¡Serafin! (Conteniendo á Serafin.)

SER. ¿Es posible
que pretenda usted negar
lo que he visto?

LUIS. ¡Este hombre es loco!

SER. ¡Por vida de Barrabás!

(Á su esposa.) Retírese usted... y usted

(Á don Luis.)

si un rasgo de dignidad

conserva, aguarde un momento.

¡Voy por las pistolas!

LUIS. ¡Ah! (Admirado.)

ESCENA XI.

LUIS, despues JACINTA.

LUIS. No he visto en toda mi vida

mas singular aventura.

¿Le habrá mordido algun perro

rabioso? Vaya una furia.

Emigro... (Marchándose.)

JAC. ¡Chist! (Llamándole.)

LUIS. ¿Quién me llama?

JAC. (Entrando por la puerta de la izquierda.)

Yo, que he visto la trifulca

desde aqui.

LUIS. No podrás...

JAC. (Interrumpiéndole.) Siempre

fué celoso.

LUIS. Pero...

JAC. (Interrumpiéndole.) Duda

hasta de sí mismo.

LUIS. ¡Atiende!

JAC. Es insufrible...

LUIS. ¿No escuchas? (Con rabia.)

JAC. ¡Cá! Si no deja vivir

á nadie. ¡Gasta unas pulgas!...

Piensa que usted la requiebra...

LUIS. Calla, mujer, no me aturdas.

Déjame hablar.

JAC. Y levanta

un caramillo en la punta
de un alfiler...

LUIS. Pero chica,
¿eres un reloj de música?
¿Hablas por resorte?

JAC. ¡Vamos!

LUIS. ¿Es decir que tu amo juzga
que me quiere la señora?

JAC. Es la verdad.

LUIS. ¡Pues me gusta!

(Bien mirado... su malicia...)

No es tan mala mi figura

que... ¡Pero si parto hoy mismo!

¿Si querrá emprender la fuga

conmigo? Veré.) Muchacha,

míra bien dónde me ocultas

hasta que pase el nublado.

JAC. Yo no...

LUIS. (Válgame la industria.

Ella es guapa...)

JAC. No me atrevo.

LUIS. ¿Qué es esto, chica, rehusas?

¿Quieres que don Serafin

me derrengue de una tunda?

¡Ya viene!

JAC. ¡Ay Dios! venga usted (Asustada.)
á mi cuarto.

SER. ¡No me arguyas! (Dentro.)

¡Hoy vá á morir á mis manos!

JAC. ¡Ay, virgen de las Angustias!

LUIS. (¿Con que me quiere? El marido

(Ap. escondiéndose.)

lo dice... Esta carta suya...)

ESCENA XII.

JACINTA, SERAFIN y TOMASA deteniéndolo.

SER. Yo le haré ver de qué modo
suelo vengar mis injurias.

(Á Tomasa.)

Y tú... (Viendo que no está don Luis.)

¡Mas calla! No está...
¡Cobarde! Voy en su busca.
¡Jacinta!

JAC. Señor.

SER. Responde,
¿dónde está don Luis?

JAC. Preguntal
excusada. ¿Me lo ha dicho?

SER. Tú también tienes la culpa.

JAC. Vaya, déjeme usted en paz,
que voy á echar la verdura
en el puchero.

SER. ¡Jacinta!

¡Ay si le hallo!

JAC. Vá que bufa.

ESCENA XIII.

TOMASA, JACINTA.

JAC. Si, si. Ya puedes buscar
hasta que te quedés calvo.

TOM. ¡Pobre don Luis!

JAC. Está en salvo.

No se debe usted apurar.

TOM. (Él me quiere... Mi marido

lo asegura...) ¿Ya estará
lejos de su alcance?

JAC. ¡Cá!

Señora, si está escondido.

TOM. ¿Dónde?

JAC. En casa.

TOM. ¡Ay san Antonio!

Esto vá á tener mal fin.

JAC. ¡Huy! No he visto un Serafin
mas parecido á un demonio.

TOM. (Bien mi esposo sospeché:
las vueltas le anda buscando.)

Díle que se aleje.

JAC. ¿Cuándo?

TOM. ¿Cuándo? Ahora mismo.

ESCENA XIV.

DICHAS, D. LUIS.

LUIS.

Eso no, señora...

JAC.

Váyase usted, ¡váyase usted, caballero!

LUIS.

Está bien; mas antes quiero que me otorgue una merced. Seré breve; no me agrada importunar.

JAC.

(Señorita, (Ap. á Tomasa.) dígalo usted.)

TOM.

(¡Una cita! (Id. á Jacinta.) Y si...)

JAC.

(No temá usted nada. (Id. á Tomasa.) Estaré en acecho.)

(Jacinta se coloca en la puerta del fondo, observando con curiosidad á Doña Tomasa y á D. Luis.)

TOM.

Bien. Pero tenga usted entendido que si viene mi marido...

LUIS.

Yo acabo en un *santiamen*. Mas no me quiero marchar sin decirla á usted, señora, que hay en el mundo quien llora y conoce su pesar.

TOM.

Grande es mi desdicha, si. No puede usted comprender cuánto sufro...

LUIS.

(Esta mujer se está muriendo por mí.) Yo tambien, señora, lucho con la aciaga suerte mia...

TOM.

(Bien mi marido decia: este hombre me quiere mucho.)

LUIS.

No ignora mi corazon, falto de sosiego y calma, qué dolores pasa el alma, víctima de una pasion.

- Tom.** (Veremos si asi se explica.)
(Desengañarle es forzoso.)
Usted sabe que mi esposo,
como su conducta indica,
la verdad ha conocido.
¡No me haga usted infeliz!
Arranque usted de raiz
esa pasion...
- Luis.** (Se ha vendido.)
¿Por qué? Mi mente no alcanza,
y espero que usted me diga.
- Tom.** ¡Cuánto padece el que abraza
un amor sin esperanza!
(Usted debe conocer
lo que trastorna y abate.)
- Luis.** (¡Es mia! Asisto al combate
del amor con el deber.)
(... la Y
Es un tormento sublime,
un dolor intenso y mudo,
si no se quebranta el nudo
que nos sujeta y oprime.
Es una pena sin fin
que deja perpétua huella.)
- Jac.** (¿Á que se salió con ella
mi señor don Serafin?)
- Luis.** Mas si se tiene valor
para arrostrar frente á frente
la injusticia de la gente,
que no concibe este amor,
¿qué dicha puede igualar
á la dicha verdadera
de los que de esta manera
saben padecer y amar?
¿Qué importa el desden profundo
de aquellos que les zahieren?
Las almas que asi se quieren
no oyen el rumor del mundo.
Usted se viene conmigo.
- Tom.** ¡No me queda mas que ver!
- Luis.** Si, señora, Santander
nos dará seguro abrigo.
- Tom.** Repare usted...

- LUIS. ¡Qué dichoso porvenir! ¿No es cierto?
- TOM. No. (Con resolución.)
Usted se equivoca, yo nunca faltaré á mi esposo.
¡Lejos de mí el criminal amor que mancha y desdora!
- LUIS. Y ¿por qué, si usted, señora, me quiere?...
- TOM. No tal.
- LUIS. ¡Si tall...
¿No revela la inquietud con que usted habla y me escucha, esa misteriosa lucha del cariño y la virtud? Disimula usted en vano.
- TOM. (¡Dios mio! ¿será verdad?)
Váyase usted por piedad, váyase usted...
- LUIS. Esa mano...
(Queriéndola tomar la mano.)
- TOM. Tiene dueño, y yo no olvido (Resistiéndose.)
que aun es digna de su aprecio.
- LUIS. Pero ese dueño es un necio, es un...

ESCENA XV.

DICHOS, DOÑA LIBORIA, que habrá oído desde la puerta los últimos versos de la escena anterior, aprovechándose del descuido de los actores.

- JAC. ¡Ay! (Viendo á doña Liboria.)
- LIB. Es su marido.
- JAC. (Nos sorprendió en lo mejor,
Yo me voy antes de que hablé.)
- LIB. Es usted un miserable,
un astuto seductor.
- LUIS. Señora, usted exagera.
- LIB. Con motivo me propaso.
- LUIS. ¿Tengo yo la culpa acaso
de que esta niña me quiera?

- TOM. Eso es faltarme al respeto.
Es usted un atrevido.
- LUIS. ¡Bien! Y hasta sabe el marido
que usted me quiere en secreto.
- TOM. ¡Qué insolencia; madre mía!
Esto es tenderme una red.
Usted me ama...
- LUIS. Si es usted...
- TOM. ¡Es usted!
- LIB. ¡Qué algarabía!
- LUIS. No habrá nadie que destruya
mis pruebas, no, lo repito.
- TOM. ¡Falso!
- LUIS. ¿Si? Pues quién ha escrito
esta carta? (Mostrándola.)
- LIB. ¡Letra tuya! (Cogiendo la carta.)
¡Ciertos son los toros! Ya
tu traición se ha descubierto.
¡Hija ingrata! ¿Y no te has muerto
de vergüenza?
- TOM. ¡No, mamá!
- LUIS. si mi esposo...
- LIB. ¡Pobre de él!
- LIB. ¿Y aun le nombras?
- TOM. Está claro.
- LIB. ¡No he visto mayor descaro!
Gózate en este papel.
Tu proceder desleal
mi cariño te enajena;
esta carta te condena.

ESCENA XVI.

- DICHOS, DON SERAFIN, que ha oído las últimas palabras y se
dirige apresuradamente hacia doña Liboria.
- SER. ¿Una carta? A ver. (Agitado.)
- LIB. No tal. (Asustada.)
- SER. Necesito verla...
(Arrancándola la carta de las manos.)
- LIB. (Con consternación.) ¡No!
¿Qué vas á hacer, desdichado?

- SER. ¡Bah, me tiene sin cuidado!
(Después de haber leído la carta.)
Si se la he dictado yo.
- TOM. Movido por sus recelos
lo dispuso y escribí.
- LUIS. ¿De veras? (Admirado.)
- SER. Y he visto así
que eran fundados mis celos;
Hoy que me desengañó toco,
juro que me vengaré.
- LIB. (¡Imbécil! La pone el pie
para que caiga.) Eres loco.
- SER. Ya todo dispuesto está, (A don Luis.)
y si usted me ha comprendido
vamos... (Haciendo demostración de salir.)
- LUIS. ¿Con que fué el marido?
Y yo que pensé... ¡Já, já!
- SER. Yo le reto.
- LIB. No hay razón
para armar una pelea!
- LUIS. (¡Y habrá alguno que no crea
en la predestinación!)
Perdone usted, fuí un grosero. (A Tomasa.)
Pensé que usted me queria,
gracias á la tontería
de este insigne... caballero.
- SER. ¿Se burla usted?
- LUIS. De eso trato.
- SER. No sufro injurias tan graves...
- LIB. (Calla, bobo: si no sabes (A Serafin.)
dónde te aprieta el zapato.)
- LUIS. Sepa usted que su mujer
es honrada cuanto bella;
que yo no he pensado en ella;
que hoy me marchó á Santander.
Que ha jugado usted un albur
en terreno poco firme,
que no pretendo batirme,
que es usted tonto y... agur.
- SER. ¡Oiga usted!
- LUIS. Así termina (Marchándose.)
este ridículo embrollo.

SER. (¡Pues no es él! ¡Si será el pollo
que está parado en la esquina!) (Pensativo.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos D. LUIS.

TOM. ¿Ves tu error?

LIB. ¿Te has convencido

de tu notoria malicia?

Haz á tu mujer justicia.

Ven, abraza á tu marido. (Á ella.)

TOM. Anda, ingrato.

SER. Es singular,

desventurada consorte;

pero yo vivo en la corte

inquieta. ¡Vóime á un lugar!

¡Oh! ya veremos si puedes

vivir segura en la aldea.

¡Abajo el telon! no sea...

(Al público.)

Yo no me fio de ustedes.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 26 de octubre de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Habiendo examinado esta comedia no hallando
ninguna inconveniente en que se represente en esta
ciudad.
Madrid 26 de octubre de 1860.

El Censor de Teatros,

AZORIO FERRER DEL ROS.

Bor del valle.
 pobres de Madrid.
 vertinaje y pasion.
 eriedad en la cadena.
 planta exótica.
 paloma y los halcones.
 mujeres.
 gratitud y el amor.
 egó en martes!!
 gratitud de un handido, terera parte de Diego Corrientes.
 batalla de Covadonga.
 estrella de la esperanza.
 lazos de la familia.
 mariposa.
 ¿quid pro quos.
 cuenta del zapatero.
 mala semilla.
 huella del pecado.
 cuenta del zapatero.
 maridos.
 hipocresia del vicio.
 caza del gallo.
 frutera de Murillo.
 piel de leon.
 campana de la Almudaina.
 lápida mortuoria.
 bolsa y el bolsillo.
 paja en el ojo ajeno.
 amos del Riff.
 Pecados de los Padres.
 infieles.
 caricaturas.
 Torre de Babel.

mamá.
 de ojo.
 riana Labarlú.
 cho ruido y pocas nueces.
 tin Zurbano.
 irid en 1818.
 sedades.
 ta y Maria.
 tiras dulces.
 oso y mi sobrina.
 ro y Blanco.

Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es oro todo lo que reluce.
 Nuevo método de buscar marido.
 Olimpia
 Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
 Paco y Manuela.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Por una hijal...
 Propósito de enmienda.
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardin
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pelayo.
 Pecados veniales.
 Por derecho de conquista.
 Quien mucho abarca.
 ¡Qué suerte la mia!
 ¿Quién vive!!
 ¿Quién es el autor?
 Quien mal anda mal acaba.
 ¿Quién es el padre?
 ¡Que convidó al Coronell...
 Rival y amigo.
 ¡Rico... de amor!
 Reo y juez.

Su imágen
 Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Se salvó el honor.
 ¡Solo en el mundo!
 Santo y peana.
 ¡Santiago y á ellos!
 Tales padres, tales hijos
 Traidor, inconfeso y mártir.
 Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.
 Una conjuración hayentina
 Un dómine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Un par de guantes.
 Una ráfaga.
 Uno de tantos.
 Una noche en Trifueque.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 Un dia de prueba.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Una broma de Quevedo.
 Un si y un no.
 Una Virgen de Murillo.
 Una aventura de Tirso.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Un señor de horca y cuchillo.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quema ropa.
 Un cuerdo loco y un loco cuerdo
 Un verso de Virgilio.
 ¡Un Tiberio!
 Un pollo y un viejo.
 Vanidad y pobreza.
 Ver y no ver.
 Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

éllica y Medoro.
 nas de buena ley.
 ó. (*Música.*)
 en Vizconti.
 cual mas feo.
 mas noches, vecino.
 tran el aventurero.
 veyina la Gitana.
 idio y Marte.
 as de D. Juan.
 ando ahorcaron á Quevedo.
 ar para ver.
 ro y Flora.
 a Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
 Sisenando.
 a Mariquita.
 doctriño.
 ensayo de una ópera.
 Grumete.
 calesero y la maja.
 Vizconde.
 perro del hortelano.
 secuestro de un difunto.
 lancero.
 delirio (drama lírico).
 redes de carnaval.
 Postillon de la Rioja (*Música*).
 mundo á escape.
 novio pasado por agua. (*Mús.*)

El diablo en el poder.
 El esclavo.
 El relámpago.
 El Vizconde de Letorieres.
 El capitán español.
 El último mono.
 El leon en la ratonera.
 El Zuavo.
 El diablo las carga.
 Farinelli.
 Guerra á muerte.
 Giralda.
 Juan Lanás.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos Flamantes.
 La vergonzosa en palacio
 La Dama del Rey.
 La Colegiala.
 La espada de Bernardo
 La cacería real.
 Los conspiradores.
 La modista.
 La Toma de Tetuan.
 La huérfana.
 La Jardinera.
 La hija de la Providencia.

La Roca negra.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 Los diamantes de la Corona.
 La pensionista.
 La guerra de los sombreros.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
 La cruz del valle.
 Mateo y Matea.
 Mentir á tiempo. (*Música.*)
 Marina.
 Moreto. (*Música.*)
 Nadie se muere hasta que Dios quiere.
 Nadie toque á la Reina
 Pedro y Catalina:
 Por conquista.
 ¡Quién manda, manda!
 Simon y Judas.
 Tres madres para una hija.
 Tres para una
 Tal para cual.
 Un sobrino.
 Un dia de reinado.
 Un pleito.
 Un cocinero.
 Una que rra de familia.
 Un Zapatero.
 Un primo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40
 o segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrion.
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. ^a de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real...	Arellano.	San Fernando...	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	Sanlúcar.....	Espér.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	Garcia Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	Garcia.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.